

Darío Monterroso ◀ ADSUM



Perspectiva

ADSUM¹

Darío Monterroso²

RESUMEN

El año 2020 se recibieron noticias graves y muy desalentadoras, el mundo entero fue atacado por algo invisible a simple vista, una cosa llamada virus que acarreó enfermedad, dolor y muerte a muchas personas. Pero no solo las personas se enfermaron, la familia, la sociedad en general, desde los más alejados caseríos hasta la ciudad capital también fueron aquejados de graves consecuencias, principalmente en sus economías. Las banderas blancas a la vera de los caminos decían “No tengo que comer”, se incrementó la desintegración familiar porque tenían que salir a buscar comida, unos aquí en el país y los más atrevidos se fueron al extranjero. Las caravanas de migrantes procedentes de otros países, han representado cuadros verdaderamente lamentables. Por supuesto que no van por su voluntad y tampoco están de paseo. Están lanzados a la aventura de sus vidas por necesidad, por seguridad y huyendo del virus, pero sin saberlo también va con ellos y los acecha en cada vuelta del largo trayecto que tendrán que recorrer hasta la frontera sur de Estados Unidos de América. El virus ha empeorado la situación de pobreza y seguridad de sus países de origen. La pandemia es una realidad macabra que se agrega a crisis graves generadas por el exagerado crecimiento de la población, por el abuso en el uso de los recursos naturales y por el calentamiento global. No hay más que decir, lo obvio es indiscutible, la Casa Grande está llena, los líderes mundiales deberán tomar las medidas apropiadas para preservar a la humanidad.

PALABRAS CLAVE

Contagio, enfermedad, pandemia, redes sociales, virus.

ABSTRACT

In the year 2020 we received serious and very discouraging news, the whole world was attacked by something invisible to the naked eye, a thing called virus that brought disease, pain, and death to many people. However, not only people got sick, the family, society in general, from the most remote villages to the capital city were also affected by serious consequences, mainly in their economies. The white flags on the side of the road said "I have nothing to eat", family disintegration increased because they had to leave to look for food, some of them here in the country and the most daring ones went abroad. The caravans of migrants coming from other countries have represented truly lamentable pictures. Of course, they do not go of their own free will and they are not on a stroll either. They are embarking on the adventure of their lives out of necessity, for safety and fleeing from the virus, but unknowingly it is also with them and stalks them at every turn of the long journey they will have to make to the southern border of the United States of America. The virus has worsened the poverty and security situation in their countries of origin. The pandemic is a macabre reality that adds to crises generated by exaggerated population growth, abuse of natural resources and global warming. There is nothing more to say, the obvious is indisputable, the Big House is full, world leaders must respond appropriately to preserve humanity.

KEYWORDS

Contamination, disease, pandemic, social networks, virus.

Escepticismo por la pandemia

A principios de enero de 2020 se oyó decir que en China, en la gran ciudad de Wuhan, estaba atacando un tipo desconocido de neumonía a trabajadores relacionados con un mercado de mariscos. Fue una noticia como cualquier otra, de cualquier lejana parte del mundo, que no causó ninguna alarma.

Casi inmediatamente después de esa noticia, se comenzó a oír que la enfermedad se asociaba a la ingesta de murciélagos. Tampoco

pareció raro y en broma se decía, "es que los chinos comen cualquier cosa, por eso les pegan esas enfermedades raras". Nadie se in-

Darío Monterroso ◀ ADSUM

mutó por tan estrafalaria información. Ni siquiera se investigaba si la fuente de información era digna de crédito, solamente se reenviaba a los amigos con la irresponsabilidad característica que permiten las redes sociales.

El 30 de enero de 2020, la Organización Mundial de la Salud -OMS- declaró la enfermedad como una “emergencia de salud pública de importancia internacional”, pero todavía la noticia fue escuchada con escepticismo. Sin embargo, bombardeados por noticias cada vez más alarmantes y la enfermedad acercándose rápidamente a Guatemala, comenzó a preocupar al Gobierno y a las personas responsables, pero grandes segmentos de población, con la tropical indiferencia guatemalteca, no admitían la realidad de lo que estaba pasando en otros países, sin darse cuenta que pronto abarcaría también a este país.

“El 11 de marzo de 2020, en Ginebra, el Director General de la Organización Mundial de la Salud, el doctor Tedros Adhanom Ghebreyesus, anunció que la nueva enfermedad por el coronavirus 2019 (COVID-19) se podía caracterizar como una pandemia.”

El 13 de marzo de 2020, el Presidente de la República, Doctor Alejandro Giammattei informó que se había presentado el primer caso en Guatemala e hizo algunas recomendaciones a la población para evitar el ataque del agente patógeno que causa la enfermedad y reducir los niveles de contagio.

El pandemónium

Aun con esta alarmante noticia, todavía hubo mucha gente que no le dio crédito a la gravedad de la enfermedad y se descuidaron, pero el problema apenas había comenzado y no hubo que esperar mucho tiempo para que la primera ola de la pandemia se manifestara con gran intensidad y produjera en la población enfermedad y muerte y colapsara el sistema oficial de salud.

Al mismo tiempo, las redes sociales ya estaban muy activas propagando información que causaba confusión y pánico, no se sabía que o a quien creer. Desde aquí a la Cochinchina se pasaba información que seguramente alguna era correcta, otra que parecía correcta a juicio del lector y la mayoría “fake news”, pero millones de personas y hasta entidades,

Darío Monterroso ◀ ADSUM

algunos con la sana intención de orientar, otros porque creyeron compartir un secreto que habían descubierto y desgraciadamente también aparecieron los malvados que con intensiones aviesas compartían información para causar más confusión, más pánico y más dolor.

Y así también aparecieron los negacionistas con argumentos de toda clase para no darle importancia a la enfermedad, no quedarse en casa y no usar las medidas de protección indicadas en las cadenas informativas oficiales. Muchos de ellos actuando como consecuencia de sus propias “creencias” fueron víctimas mortales, pero lo malo es que por esa forma de actuar seguramente contagiaron a muchas personas de los cuales algunos murieron.

De estas personas, el ejemplo más reciente es la actuación del famoso tenista serbio Novak Djocovich, que en un alarde de prepotencia quiso ingresar a Australia para jugar el Tenis Australia Open 2022, sin haberse vacunado, pero al ingresar fue detenido, se le canceló la visa y llevado a un hotel de cuarentena, muy a pesar de las imprudentes declaraciones de su papá, pero como dijo el Primer Ministro de ese país Scott Morri-

son “Rules are rules, especially when it comes to our borders”. Tal vez para su descargo, sin estar de acuerdo con su actitud ni la de su padre habría que tomar en cuenta que la tasa de mortalidad de esta enfermedad es del 0.047%, es decir, que ha sobrevivido el 99.95% de toda la población mundial y tal vez por eso estos señores que no son científicos ni cosa parecida, consideraron que la vacuna no era necesaria, o se creyeron la difamación que en torno a las vacunas se ha difundido, aunque tampoco podemos garantizar que sea difamación porque no somos científicos y del virus, de la enfermedad y de las vacunas sabemos tanto como de la inteligencia artificial de los fotones.

Nunca como ahora se leyeron en las redes sociales noticias de supuestas conspiraciones de líderes mundiales, de millonarios y de arreglos con la Organización Mundial de la Salud y con gobiernos como el de China para reducir la población. Se comenzó a decir que las vacunas tendrían un chip para quitar la voluntad a las personas o para determinar el tiempo en que deberían morir los de la tercera edad. Por supuesto que con el desconocimiento científico que se tiene de la enfermedad estas noticias han sido devastadoras.

La confusión creció cuando se dijo que el virus no era natural, que había sido creado para matar a gran parte de la población mundial para darle oportunidad a la naturaleza que se regenerara y que después que mucha gente muriera solo quedarán unos cuantos privilegiados.

También aparecieron las recetas mágicas para curar la enfermedad y en el maremágnum creado hicieron estragos los zajorines, los chamanes y los curanderos con sus recetas mágicas, que según ellos, unos decían que eran de origen ancestral celosamente guardadas y solamente transmitidas oralmente, otros, más audaces daban a entender que el mismo Dios se las había dado en una revelación y por supuesto, algunos lo creyeron y agravaron su enfermedad y murieron aferrados a esos mitos.

A todo esto, la confusión y el pánico se exacerbaban a niveles nunca vistos. El Gobierno optó por encerrar a la población y las voces disidentes por esta medida no tardaron en manifestarse. Los que estaban en contra decían que el país iba a entrar en una espiral de pobreza porque la economía no se genera sola, se necesitan las personas para que hagan el trabajo.

El área urbana

La enfermedad se concentró en el área urbana, principalmente en la ciudad de Guatemala, no porque fuera un problema ciudadano o metropolitano, sino porque es la ciudad con más población y más actividades de toda clase y la concentración de personas, que es el medio de contagio más eficaz, tiene su mayor expresión precisamente en esta bella ciudad.

Las noticias locales informaban a diario de la cantidad de contagios, de muertos y de la situación de los hospitales nacionales que ya no se daban abasto para atender a tantos enfermos graves y, el aporte de la ciudad de Guatemala en enfermos y muertos era realmente abrumador, pero aun así hubo personas y entidades que quisieron hacer de la enfermedad un negocio y ante la soledad que implicaba el retiro en los hogares y la ansiedad por salir de paseo, hicieron fiestas clandestinas, unas de mucha concentración de personas y otras de menor escala como las reuniones familiares donde padres contagiaron a hijos e hijos contagiaron mortalmente a sus padres, pero muchos, presumiendo su indiferencia continuaron con las visitas familiares o pequeñas

reuniones con amigos, obsequiándose unos a otros la posibilidad de contagiarse.

Las religiones no estaban conformes con el alejamiento de sus fieles porque como es bien sabido sus ofrendas, limosnas o como se llamen son parte del negocio. Así, dentro de esta grave situación también los hospitales privados hicieron su negocio, cobrando precios exagerados. Se sabe de casos que los familiares pagaron millones por la hospitalización y tratamiento de un ser querido, solo para irlo a traer dentro de un ataúd y pagar una cuenta exorbitante. En fin, en las crisis es cuando se conoce a las personas, y en casos como estos se perdieron los valores éticos, o más bien dicho, salió a luz lo que ya se sabía desde siempre, pero la pandemia los retrató de cuerpo entero haciéndolos ver como lo que realmente son: espurios y ambiciosos.

La parafernalia para retomar las actividades cotidianas se convirtió en una exigencia constante, porque la economía no podía esperar tanto tiempo, porque se estaban perdiendo oportunidades de empleo, porque la gente estaba migrando a Estados Unidos, porque se estaba perdiendo tiempo en la

educación y mil argumento más, inclusive que la psicología de las personas se estaba trastornado por el encierro obligatorio.

El área rural

Si las condiciones de contagio en el área rural hubieran sido las mismas que en el área urbana, seguramente la pandemia también se habría manifestado de la misma forma, pero no, en el área rural la concentración de personas es mucho menor, en todos los lugares hay ventilación natural y los espacios son más amplios. También se debe decir que la avaricia de la gente quizá es menor que en el área urbana o quizá también sean más humildes y por eso mismo respetaron las recomendaciones oficiales. No obstante, también se dieron casos de ingrata desobediencia y celebraron fiestas, unas por “fervor religioso” y otras para revitalizar la economía local, o más bien dicho la de algunos líderes procaces y aunque no es el propósito de este escrito hablar de las miserias humanas de unos y de otros, se considera importante hablar y expresar lo que se aprecia, correcto o no, porque si al hacerlo se logra que por lo menos uno rectifique, se habrá tenido un importante logro.

La resiliencia de la gente del campo frente a la pandemia no existe, el virus ataca por igual a unos y a otros y ni la madre tierra, ni el consejo de los “Ancianos” podría evitar el ataque o el contagio del virus. En este sentido ¿Qué podría hacer el consejo tradicional ante un ataque moderno, si ni siquiera sus propios problemas han resuelto?

La pandemia continúa

Algunos expertos epidemiólogos nacionales dicen que la pandemia vino para quedarse y pasará mucho tiempo antes que termine su peligrosidad. Esa, sin más preámbulo, es una voz de alarma a la que se le debe poner mucha atención para “poner las barbas en remojo” y buscar la mejor solución para evitar adquirir el virus, solución que de acuerdo a las autoridades de salud del mundo se refiere precisamente a vacunarse, aunque como ya se sabe las vacunas no evitan el contagio, pero eso sí, disminuyen los riesgos de la enfermedad en la proporción que se tenga una, dos o el esquema completo con refuerzo (3ª dosis).

También se dice que todos en algún momento seremos víctimas del virus. Por eso es importante que todos los que rechazan la vacuna

entiendan que quizá es la mejor manera de salvar sus vidas. Por supuesto, los argumentos válidos a favor o en contra solamente podrán ser aportados por científicos acreditados y dejar de estar devanándose el cerebro con cualquier información de las redes sociales. De ninguna manera en este artículo se están haciendo recomendaciones médicas o de conducta humana, se deben buscar las fuentes adecuadas.

Ya se comienza a oír que pronto se tendrá medicina específica para curar la enfermedad, pero también se advierte que se debe detectar rápidamente y que no por eso, se descuiden las medidas de protección. Ojalá que esta noticia sea cierta y se cumpla rápidamente, asimismo, que el Gobierno de Guatemala controle que no vaya a ser un negocio más de quienes comercian leoninamente con la medicina. Esta preocupación por el precio es genuina porque Guatemala es uno de los países donde la medicina es demasiado cara. Bien se dice que enfermarse en este país es un lujo que no muchos pueden pagar.

Estamos vivos

Que afortunados aquellos que no se han infectado y que en sus fami-

lias no se han enfermado de este peligroso mal, pero nadie debería olvidar que la “Espada de Damocles” continúa balanceándose sobre la coronilla de cada persona. Seguir viviendo es una necesidad y cuidarse una obligación, como sabiamente dijo una persona del oriente de Guatemala. Ahora es cuando la actitud personal debe ser nuestra mejor aliada y aunque algunas veces el desaliento haya invadido nuestras mentes debemos recordar que “no es el mejor el que no se ha caído sino el que se ha sabido levantar”, sigamos adelante y juntos digamos Adsum porque la vida es hermosa y no hay emoción más grande que estar vivos.

Referencias

1. OMS. (2020). La OMS caracteriza a COVID-19 como una pandemia. Tomado de <https://www.paho.org/es/noticias/11-3-2020-oms-caracteriza-covid-19-como-pandemia>
2. Real Academia Española. (2005). Diccionario panhispánico de dudas. Tomado de <https://www.rae.es/dpd/Cochinchina>
3. Real Academia Española. (2021). Diccionario Histórico del Español de Canarias. <https://www.rae.es/tdhle/zajor%C3%ADn>
4. Real Academia Española. (2022). Diccionario de la Lengua Española. España.